

Una nota implícita de latín vulgar en Isidoro de Sevilla: *scabies quasi squamies* (Etym. 4, 8, 10)

ARSENIO FERRACES RODRÍGUEZ
Universidade da Coruña

Resumen: Según Isidoro de Sevilla (Etym. 4, 8, 10), la patología denominada *scabies* es una descamación (*squamatio*) de la piel. A partir de este detalle real, explica el término *scabies* poniéndolo en relación con *squamies*, un nombre que parece inventado por el propio Isidoro. La etimología que este pasaje propone (*scabies* < *squamies* < *squamatio*) se basa en una confusión entre las consonantes *b* y *m* en el latín vulgar, es decir, en la posibilidad de pronunciar *scamies* (escrito *squamies*) en lugar de *scabies*. *Squamies* no es un término autónomo e independiente, sino solamente una pronunciación vulgar de *scabies* que Isidoro emplea para construir una etimología imposible de alcanzar por otras vías.

Palabras clave: *Isidoro de Sevilla; latín vulgar; etimología.*

An implicit note of vulgar Latin in Isidore of Seville: *scabies quasi squamies* (Etym. 4, 8, 10)

Summary: According to Isidore of Seville (Etym. 4, 8, 10), the disease called *scabies* is a skin peeling (*squamatio*). With this real detail in mind, he explains the name *scabies* relating it to *squamies*, a word that seems invented by Isidore himself. The etymology proposed in this passage (*scabies* < *squamies* < *squamatio*) is based on the confusion between the consonants *b* and *m* in vulgar Latin, i.e., on the possibility of pronouncing *scamies* (written *squamies*) instead of *scabies*. *Squamies* is not an independent and autonomous name, but only a vulgar pronunciation of *scabies* employed by Isidore to give an etymology impossible to be reached any other way.

Key words: *Isidore of Seville; Vulgar Latin; etymology.*

En un artículo reciente he buscado en el latín vulgar, y, más concretamente, en la confusión entre la oclusiva bilabial *b* y la nasal labial *m*, la explicación a la etimología de Isidoro de Sevilla según la cual el zoóni-

mo *uerbex* estaría relacionado con *uermis*¹. Tal justificación etimológica arranca de una semejanza fónica entre ambos términos no mencionada explícitamente por Isidoro, pero que está detrás de su razonamiento. En efecto, la realización de la *b* intervocálica como *m* y la desaparición de la gutural sorda ante *s*, dos fenómenos bien documentados en la historia de la lengua latina, daban lugar a una pronunciación vulgar *bermes*, en lugar de *uerbex*, ofreciendo así la apariencia de una relación entre *uermis* y *uerbex*. Al contrario de lo que sucede con la simplificación *ks* > *s*, que debió de haber sido general, la evolución *b* > *m* fue más esporádica y, en el paso del latín a las lenguas romances, sólo llegó a consolidarse en un número reducido de términos. La fluctuación entre la realización de la *b* como oclusiva bilabial o como nasal labial debió de estar activa en todas las épocas de la lengua latina, afectando no sólo a términos, como *uerbex* o *uerbena*, en los que dicha consonante seguía a una sílaba trabada por *r* o *l*, sino también a casos en que figuraba en posición inicial o en posición intervocálica, según se desprende del examen de glosarios tardoantiguos y de manuscritos altomedievales². Así, el helenismo *orobon* fue adaptado al latín con la misma oclusiva bilabial que tenía en griego, pero está atestado también con nasal, bajo las formas *oronos* y *oromum*, lo cual quiere decir, que una vez latinizado, el término tuvo vida propia y sufrió los mismos cambios que cualquier otro término latino; el griego *προβοσκις* fue transliterado al latín como *proboscis*, pero numerosos testimonios, algunos muy tempranos, dan la grafía *promoscis*, que sólo se explica si tal era también su pronunciación real en ciertos ámbitos. Ya en el terreno del léxico patrimonial latino, el *Appendix Probi* advierte que lo correcto es decir *globus*, no *glomus*, observación que sólo tiene sentido si en algunos medios lo que se pronunciaba era *glomus*. Un gramático como Prisciano abunda en la misma idea al afirmar que *globus* podía decirse también *glomus*³. De los ejemplos antedichos, y de otros similares, se desprende sin ningún género de duda que en el nivel vulgar de la lengua latina la consonante *b*, oclusiva bilabial, se confundía a veces con la nasal labial *m*. El mismo fenómeno perdura en las lenguas romances. A diferencia de formas como el

¹ A. FERRACES RODRÍGUEZ, «Latín vulgar (*b* > *m*) y etimología: el zoónimo *uerbex* según Isidoro de Sevilla (*Etym.* 12, 1, 10)», *Helmantica* 63 (2012), 73-86.

² Por el abundante número de ejemplos que cita procedentes de glosarios y de manuscritos de autores antiguos, acerca de este problema sigue siendo de mención obligada el artículo de G. GOETZ, «Aus lateinischen Glossaren», *Festschrift Friedrich Kluge zum 70. Geburtstag am 21. Juni 1926*, Tübingen, 1926, pp. 39-51. Véase también, con referencias más breves, J. ANDRÉ, «Notes de lexicologie», *RPh* 40 (1966), pp. 46-58; sobre interferencias *b-m*, pp. 56-57.

³ Cf. *App. Probi* 71 *globus non glomus*; *CGL* 3, 570, 45, *oronos id est erbi*; *ibid.* 3, 570, 47, *oromum id est lomentum de faba*; *Prisc.* 2, 170, 2 Keil: ... '*globus*' quod etiam '*hoc glomus dicitur*'. Para la variante *promoscis* en lugar de *proboscis*, GOETZ, «Aus lateinischen Glossaren», cit. n. 2, p. 49; P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters. Vierter Band. Formenlehre Syntax und Stilistik*, München, 1998, p. 25. Para más referencias, tanto en cuanto a ejemplos como a bibliografía, remito a FERRACES RODRÍGUEZ, «Latín vulgar», cit. n. 1, pp. 81-83.

italiano dialectal *vermena*, que deriva de la variante latinovulgar *uermena*, atestiguada en textos tardoantiguos, en otros casos, como el del portugués *mormo* o el español *muermo*, es todavía lícito dudar si el cambio se originó en la fase latina, con una pronunciación *mormus* en lugar de *morbus*, o si es una evolución que tiene lugar ya en el período estrictamente romance⁴. En cualquier caso, la tendencia está todavía viva, puesto que términos como los del español *albóndiga* o *vagabundo* conocen una pronunciación vulgar *almóndiga* y *vagamundo*, respectivamente, por no citar la variante *merenjena*, en lugar de *berenjena*, o, con evolución inversa, *borcilla* en lugar de *morcilla*⁵. Es esta confusión entre la oclusiva bilabial y la nasal labial, que se produce en el nivel vulgar de la lengua, tanto en latín como en las lenguas romances, la que permite esclarecer un pasaje de Isidoro de Sevilla cuyo sentido exacto había escapado, hasta ahora, a nuestra comprensión.

1. ETYM. 4, 8, 10: NAM SCABIES QVASI SQVAMIES

Además del juego fónico entre *uerbex* y *uermis*, todavía en otro lugar Isidoro sustenta su razonamiento etimológico en la pronunciación vulgar de *b* como *m*. En *Etym.* 4, 8, 10, el autor describe las semejanzas y las diferencias entre dos patologías cutáneas próximas que denomina *scabies* y *lepra*⁶. El texto es el siguiente⁷:

Scabies et lepra. Utraque passio asperitas cutis cum pruritu et squamatione, sed scabies tenuis asperitas et squamatio est. Hinc denique nomen accepit, quae ita ueluti purgamenta amittat. Nam scabies quasi squamies.

Según Isidoro, la *scabies* y la *lepra* presentan los mismos signos externos, rugosidad de la piel, prurito y descamación, si bien la rugosidad y la descamación son más tenues en el caso de la *scabies*. Aunque el pasaje

⁴ GOETZ, «Aus lateinischen Glossaren», cit. n. 2, menciona la forma *mormo* en lugar de *morbo*, en los manuscritos de Virgilio, remitiendo como fuente a un trabajo previo de Ribbeck. Además de su significado genérico de ‘enfermedad’, el término tenía un sentido específico en la lengua de la veterinaria, haciendo referencia a una patología de los équidos. Para el español *muermo* reenvió a las explicaciones de J. COROMINAS-J.A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, III, Madrid, 1997, p. 178 (s. v. ‘gormar’), que menciona la variante *muerbo* en alto aragonés.

⁵ Para otros ejemplos, V. GARCÍA DE DIEGO, *Gramática histórica española*, Madrid, 1970³, p. 185; R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Española*, Madrid, 1980¹⁶, p. 201.

⁶ La lepra de los antiguos no coincide con la patología para la que en la actualidad se utiliza el mismo término, provocada por el bacilo de Hansen. El término *lepra* designaba una multiplicidad de patologías dermatológicas benignas caracterizadas por la aspereza y el cambio de coloración de la piel. Un excelente artículo sobre la cuestión, con bibliografía actualizada, es el de A. FRAISSE, «La lèpre dans les textes médicaux latins», 70 (2011), 1028-1046.

⁷ Utilizo, para este lema, la edición de W.M. LINDSAY, *Isidori Hispalensis episcopi Originum sive Etymologiarum libri XX*, Oxford, 1911 (reimpr., Oxford, 1986).

describe las dos patologías conjuntamente, desde el punto de vista etimológico está centrado sólo en la *scabies*, que recibiría tal nombre porque la piel afectada desprende una especie de caspa o escoria: *quae ita ueluti purgamenta amittat*. No obstante, Isidoro debe de haber considerado que con sólo esos datos la explicación quedaba incompleta o resultaba poco clara. Es por ello que añade un dato ulterior, haciendo la etimología más explícita: *nam scabies quasi squamies*. Esta perícopa final pone en relación el nombre de la patología, *scabies*, con una de sus manifestaciones externas, la descamación (*squamatio*), pero lo hace a través de una forma lingüística inusitada, *squamies*. La función de este término dentro de la explicación etimológica es puramente utilitaria: se trata del elemento en torno al cual gira la etimología y sin el cual ésta carecería de sentido. Pero el punto que resulta oscuro es la exacta naturaleza de este nombre novedoso: ¿estamos ante un término real, que existía en la lengua de la época y que Isidoro aprovecha para su propósito etimológico?; ¿o, por el contrario, *squamies* es un término ficticio, inventado por el propio autor precisamente para forzar una etimología imposible de construir con datos reales?

2. GRAFÍA Y PRONUNCIACIÓN EN LA LATINIDAD TARDÍA: *SQVAMATIO* Y *SQVAMIES*

Desde una perspectiva puramente formal, *squamies* parece cumplir una doble función en el lema de Isidoro: por una parte remite a *squamatio*, uno y otro derivados de la misma raíz que *squama*, y, por otra, se encuadra en el mismo paradigma morfológico que *scabies*, el sustantivo más próximo y con el que Isidoro lo compara explícitamente. Es esa doble relación la base sobre la cual construye el autor la explicación etimológica. Ahora bien, admitido dicho juego terminológico, subsiste como problema fundamental el de saber si *squamies* es una invención del Hispalense o un vocablo realmente vivo en el latín de la época. Antes de entrar en el problema conviene recordar un hecho al que no suele concederse la importancia adecuada: por más que su formación debe de haber sido extraordinaria, Isidoro de Sevilla es un autor tardío y los procedimientos lingüísticos que utiliza no son diferentes de los de otros compiladores de su época, es decir, sus hábitos de lengua responden a patrones de la latinidad tardía. Ello es tanto más importante si tenemos en cuenta la naturaleza del público al que su obra iba dirigida. Más allá de la dedicatoria explícita a su amigo Braulio de Zaragoza, el destinatario natural de las *Etimologías* serían lectores contemporáneos, con una formación similar a la del autor y, sobre todo, con similares hábitos lingüísticos⁸. Enfocado el término *squamies* desde

⁸ Para una completa actualización de la información sobre las *Etimologías*, que incluye la bibliografía precedente más relevante, se hace de imprescindible consulta el siguiente trabajo: M. C.

este punto de vista, es decir, el de su empleo por un autor de la latinidad tardía, las dificultades de comprensión de la etimología son menores. En una lectura cursiva del pasaje las grafías *scabies* y *squamies* se refieren, en apariencia, a realidades diferentes. Pero se trata de una percepción engañosa. Uno de los puntos todavía controvertidos en el estudio del latín tardío y vulgar es el de establecer con precisión, en cada caso concreto, el valor con que un copista o un autor empleaban los dígrafos *qu/gu*, que en muchos casos ya no representaban las consonantes labiovelares del latín clásico, sino tan sólo las correspondientes guturales *k/g*. Grafías como *quoque* en lugar de *coque*, *alico* en lugar de *aliquo*, o pares de variantes como *gingaralis/ginguaralis*, *unguerel/ungere*, *languor/langor*, *longuallonga*, frecuentes en fuentes tardías y en manuscritos altomedievales, son una prueba de que, con frecuencia, *qu/gu* eran simples variantes gráficas de *k/g*⁹. Tal perspectiva abre nuevas posibilidades para la grafía *squamies*, que debe de encubrir una pronunciación real *scamies*, del mismo modo que a *squamosus* y *squamatio* debía de corresponder la pronunciación *scamosus* y *scamatio*, respectivamente¹⁰. Para corroborarlo basta recordar que son formas como *scama* y *scamatio* las que están en el origen de los correspondientes términos de las lenguas romances¹¹.

No sabemos con seguridad cuál de las dos grafías fue la empleada realmente por Isidoro. Aunque los editores suelen utilizar la forma *squamies*, una parte de la tradición manuscrita, entre la que figuran algunos testigos importantes, da la grafía *schamies*¹². En cualquier caso, se trata de una cuestión menor, puesto que la etimología propuesta para *scabies* se apoya

DÍAZ Y DÍAZ, «Introducción general», *San Isidoro de Sevilla. Etimologías. Edición bilingüe* (Texto latino, versión española y notas por J. Oroz y M.-A. Marcos Casquero. Introducción general por M. C. Díaz y Díaz), Madrid, 2009 (reimpresión), pp. 1-257. En concreto, sobre la dedicatoria a Braulio y sobre las circunstancias de composición de la obra pueden consultarse las pp. 163-200.

⁹ H. SCHUCHARDT, *Der Vokalismus des Vulgärlateins*, II, Leipzig, 1867, p. 272-278; M. JEANNERET, *La langue des tablettes d'exécration latines*, Paris-Neuchâtel, 1918, pp. 32-33; V. VÄÄNÄNEN, *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*. Nouvelle édition revue et augmentée, Berlin, 1959, pp. 54-55; ID., *Introducción al latín vulgar*. Versión española de M. Carrión, Madrid, 1985², pp. 94-95. P. STOTZ, *Handbuch zur lateinischen Sprache des Mittelalters. Dritter Band. Lautlehre*, München, 1996, pp. 144-150. La forma *ginguaralis*, en lugar de *gingaralis*, está atestiguada en CGL 3, 608, 30.

¹⁰ P. STOTZ, *Handbuch*, cit. n. 9, p. 146; J. HERMAN, *El latín vulgar*, Edición española reelaborada y ampliada con la colaboración de C. Arias Abellán, Barcelona, 1997, p. 59.

¹¹ J. COROMINAS-J. A. PASCUAL, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, II, Madrid, 1997, p. 668 (s. v. 'escama'). La forma *scama* está atestiguada explícitamente, en latín, en CGL 2, 557, 6: *Λεπίδες scamae*.

¹² Aunque no he hecho una búsqueda sistemática, por lo menos cuatro manuscritos altomedievales dan la grafía *sc(h)amies*: Montecassino, Biblioteca dell'Abbazia, V. 97, s. X; Montpellier, Bibliothèque de la Faculté de Médecine, H 185, s. XI; Glasgow, Hunterian Museum, 404 (V. 3. 2), s. X; Londres, British Library, Add. 8928, s. X. Cf. A. FERRACES RODRÍGUEZ, «Aspectos léxicos del Libro IV de las *Etimologías* en manuscritos médicos altomedievales», Id. (ed.), *Isidorus medicus. Isidoro de Sevilla y los textos de medicina*, A Coruña 2005, pp. 95-127, particularmente p. 115.

menos en la variante escrita que en la pronunciación de los términos en la lengua oral.

3. *SQVAMIES*, VARIANTE VULGAR DE *SCABIES*

Al margen de la variación escrita *squa-/sca-*, el dato relevante en la frase *scabies quasi squamies* (pronunciado *scamies*) es que Isidoro compara *scabies* con un nombre que nosotros, atentos a la grafía, creemos una forma inventada por el autor, pero que es, en realidad, sólo una variante del mismo *scabies*. En efecto, la posibilidad de pronunciar la consonante oclusiva bilabial *b* como nasal labial *m* da origen a un juego entre *scabies* y su propia variante vulgar *scamies*. Es decir, *squamies* (o *scamies*) no es un sustantivo autónomo, que haya tenido existencia real y significado propio, sino tan sólo una realización vulgar de *scabies*, con el que mantiene una relación no diferente a la que mantiene en español *almóndiga*, variante perteneciente a un registro lingüístico vulgar, respecto a la forma normalizada *albóndiga*.

Por otra parte, el de Isidoro no es el único testimonio de la grafía *squamies* en lugar de *scabies*. Los extractos del *De medicina* de Casio Félix transmitidos por el manuscrito de Vendôme, Bibliothèque municipale, 175, del s. XI, ofrecen un buen ejemplo de *squamies*, y en un contexto tal que no ofrece duda sobre su condición de simple variante de *scabies*. El pasaje es el siguiente (f. 41v):

Scabies auctoribus due esse probantur. Unam est squamea fusci coloris quam squamiam squamosam dicimus. Siquidem corticosas squamulas in cute ostendant quas greci lepidas uocant unde nomen a grecis lepra accepit.

El texto que acabo de citar es un extracto de Cass. Fel. *med.* 19, 1, pero en lugar de *scabiam squamosam*, del autor africano, el manuscrito vindocinense da *squamiam squamosam*¹³. De la confrontación de la fuente original con su extracto se obtienen varias conclusiones seguras, la primera la de que *scabies* y *squamies* son dos formas diferentes del mismo término. Que ello es así se desprende, no sólo del hecho de que, según el texto, la *squamies squamosa* es uno de los dos tipos de la patología que en el inicio del pasaje recibe el nombre de *scabies*, sino también porque la propia forma *squamiam* sustituye a un originario *scabiam*, el término que debe de haber

¹³ Para Casio Félix utilizo la edición de A. FRAISSE, *Cassius Felix. De la médecine*, París, 2002. El texto del manuscrito de Vendôme que he citado es un extracto de *med.* 15, 1: *Scabies a ueteribus duae esse probantur. Vna est squamea fusci coloris, quam scabiam squamosam dicimus, siquidem corticosas squamulas in cute ostendunt quas Graeci lepidas uocant. Vnde nomen a Graecis lepra accepit.*

empleado Casio Félix. Por tanto, para el autor del extracto una y otra grafías eran equivalentes. No sabemos hasta qué punto pudo haber influido en el empleo de la grafía *squa-* el contexto de la frase, en la que antes de *squamiam* encontramos el adjetivo *squamea* y, después, dos nuevos términos formados sobre la misma raíz, *squamosam* y *squamulas*, pero el hecho de que el autor del extracto, o el copista del manuscrito vindocinense, escriba *squamiam* en lugar de *scabiam* indica: 1) que pronunciaba la primera sílaba de *squamiam* como *sca-*; 2) que para él la forma con *-m-* resultaba más habitual que la forma con *-b-*, o, en el peor de los casos, que no percibía con nitidez la consonante intermedia, pero, a su juicio, lo que oía estaba más próximo a una consonante nasal que a una oclusiva. En resumen, aunque conocía la forma *scabies*, que utiliza en el inicio del pasaje, en su empleo en mitad de la frase la sustituye –no sabemos si por un descuido involuntario o por una actitud consciente– por su variante *squamies*, que le resultaba más familiar¹⁴.

Con independencia de la grafía de la sílaba inicial, *sca-* o *squa-*, es también la pronunciación vulgar *scamies* la que permite a Isidoro establecer un vínculo entre el nombre de la patología, *scabies*, y el de uno de sus signos externos, la *squamatio* (pronunciado *scamatio*), cerrando, de este modo, el círculo de su razonamiento etimológico. De ahí la estructura formal empleada, *scabies quasi squamies*, «pues *scabies* es como si pronunciásemos *scamies*». De este modo, es la posibilidad de realización de la *b* como *m* en el latín vulgar el elemento imprescindible, sin el cual tanto la etimología como el propio pasaje carecerían de sentido. Isidoro establece un juego de equilibrista entre dos términos imposibles de reducir a unidad, el que se refiere a la enfermedad, *scabies*, y el que denomina una de sus manifestaciones visibles, la descamación de la piel, *squamatio*. Y descubre el punto de encuentro en *squamies* (o *scamies*), una pronunciación vulgar de *scabies* que desempeñaba una doble función: al mismo tiempo que sugería una derivación –por más que ésta fuese imaginaria– a partir de la misma raíz que *squamatio* (o *scamatio*), su paradigma morfológico era el mismo que el de *scabies*, del cual era, en realidad, una variante oral. Tampoco hay que excluir por completo la hipótesis de que, en un segundo nivel, Isidoro esté proponiendo a la vez un juego entre la realización oral de la lengua y su representación escrita, es decir, entre la percepción visual y la auditiva de *squamatio* y de *squamies*, pues mientras la grafía *squa-* permitía asociar *squamies* a *squamatio*, la pronunciación daba lugar a una sucesión *scamatio-scabies-scamies* que forzaba la relación fónica estrecha entre los tres términos. En cualquier caso, no es la

¹⁴ A la inversa, para el adjetivo *squamosam* algunos manuscritos de Casio Félix dan la forma *scamosam*. Véase, al respecto, el aparato crítico de la edición llevada a cabo por A. FRAISSE, *Cassius Felix*, cit. n. 13, p. 27. Para otras ocurrencias del término, P. STOTZ, *Handbuch*, cit. n. 9, p. 146.

forma *squamies* lo que resulta novedoso en Isidoro, sino principalmente su función dentro de la etimología, pues sólo dicha variante permite al autor construir un razonamiento etimológico imposible de alcanzar por otras vías.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Al término de la exposición precedente se impone una breve recapitulación para retener algunas ideas clave. En primer lugar, en el estudio de la etimología isidoriana conviene no olvidar que estamos ante un autor tardío y que sus hábitos lingüísticos son los propios de su época. Con no poca frecuencia la investigación especializada ha mantenido al respecto una actitud contradictoria, consistente en considerar a Isidoro como una fuente del latín vulgar, pero a la vez olvidando su adscripción a la latinidad tardía y leyendo sus textos desde los parámetros del latín clásico. Isidoro propone etimologías comprensibles para sus contemporáneos, y, del mismo modo que un hablante español medianamente instruido sabe que *almóndiga* es sólo una variante vulgar de *albóndiga*, el público inmediato de la obra de Isidoro –sus coetáneos– podía reconocer fácilmente en la pronunciación *scamies* una mera variante de *scabies*. En consecuencia, podía captar sin dificultad el juego lingüístico, y, con él, la explicación etimológica del término en cuestión.

De manera complementaria, para la comprensión de algunas etimologías propuestas por Isidoro es necesario sobrepasar el nivel puramente material de la lengua escrita –que en el caso del Hispalense es esencialmente idéntica a la de las obras de la latinidad clásica– para tener en cuenta el de su realización oral, en la medida en que los indicios extraídos de una gran variedad de textos nos permiten acercarnos a la misma. En ocasiones, el conservadurismo de la lengua escrita provoca dificultades casi insuperables para comprender las explicaciones ofrecidas por el autor. Pero cuando se traen a colación los datos extraídos de la lengua oral, incluso con todas las incertidumbres en torno a esta última, con no poca frecuencia las dificultades desaparecen y se nos hace transparente una explicación que hasta entonces se ocultaba a nuestros ojos. No obstante, conviene ser cautos a la hora de atribuir los mecanismos etimológicos que se descubren en la enciclopedia isidoriana al propio Hispalense. Aunque muchas veces estemos completamente ayunos de datos para confirmarlo, resulta indiscutible que muchas de las peripecias lingüísticas documentadas en Isidoro proceden ya de sus fuentes, que han sido reutilizadas literalmente o han sido sometidas a modificaciones que en nada afectan a la explicación etimológica. El ejemplo de la noticia sobre el *spasmus*, de la que me he ocupado en un trabajo anterior, debe ponernos en guardia contra una actitud, tan crédula como frecuente, consistente en calificar como ‘isidoriano’ todo fenómeno

para el cual el único testimonio disponible sea el de las *Etimologías*¹⁵. En el caso del lema sobre la *scabies*, carentes de información sobre sus fuentes, sólo sabemos con seguridad que este término conoció en la latinidad tardía una pronunciación vulgar *scamies*. A los indicios que sobre este punto el pasaje de Isidoro permitía entrever, se añade ahora la certeza derivada del extracto de Casio Félix, que aporta un testimonio precioso de que *scabies* y *squamies* eran dos variantes de un mismo término. Pero el razonamiento que pone en relación *scabies* y *squamatio* a través de *squamies* no tiene por qué ser, en estricto rigor, de autoría isidoriana, por más que sea el Hispalense, de momento, nuestra única fuente de información sobre el mismo.

Finalmente, la etimología de *scabies* a través de *squamies-scamies* exige reflexionar sobre el papel del editor y ponderar hasta qué punto su labor puede facilitar o dificultar la comprensión de un texto. Nunca sabremos con certeza si fueron *squamatio* y *squamies* las grafías empleadas realmente por Isidoro, o si, por el contrario, utilizó *scamatio* y *scamies*. Es el editor el que está obligado a decidir, a la vista de los datos de la tradición manuscrita y de los hábitos de los copistas de los diferentes testigos. Es seguro que en *Etym.* 4, 8, 10, el empleo por Lindsay de las grafías *scamatio* y *scamies* (es decir, la uniformización gráfica *sca-sca-sca-*) hubiese facilitado la asociación entre *scabies* y su variante *scamies*. En otros términos, que hubiese removido nuestras dificultades de comprensión del mecanismo etimológico en este pasaje isidoriano. Pero Isidoro no escribía para nosotros, alejados del Hispalense por un dilatado lapso cronológico, sino para sus contemporáneos, y entra dentro del terreno de lo verosímil que hubiese empleado las grafías *squamatio* y *squamies*, sin que ello estorbase en lo más mínimo la percepción del juego etimológico para sus lectores. En la probabilidad de que, tal como consideró Lindsay, la grafía *squamies* sea propiamente isidoriana, esta nota ha sido redactada para facilitar la comprensión del pasaje poniendo de relieve que la etimología no es tan confusa como se nos antoja a primera vista. Se trata simplemente de hacer un esfuerzo por situar el pasaje en su época y en el contexto lingüístico en que fue creado: poner de relieve el papel central jugado por la pronunciación vulgar de *scabies* es suficiente para comprender un mecanismo etimológico que de otro modo se nos revelaba por completo carente de sentido¹⁶.

a.ferraces@udc.es

¹⁵ A. FERRACES RODRÍGUEZ, «Aspectos léxicos», cit. n. 12; ID., «Fuentes intermedias y latín vulgar: nuevas perspectivas en el estudio del léxico técnico de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla», en C. Codoñer-P. F. Alberto (eds.), *Wisigothica. After M. C. Díaz y Díaz*, Sismel, Firenze (en prensa).

¹⁶ La presente nota ha sido redactada dentro de las líneas de investigación del Proyecto FFI2009-11333 (Ministerio de Economía y Competitividad).